

«Un Midas al revés» (Blasco Ibáñez), y alguno de los varios capítulos titulados «Charlando por el camino», en que Telémaco y su amigo Lio corren aventuras curiosísimas mientras van «en busca del gesto» de España.

¿Lo encuentran? En ninguna parte se ve si lo encuentran o no; pero el lector desprende de varias páginas una sensación sutil en que si no se da el gesto de España, por lo menos se anda muy cerca de él. En efecto, John dos Passos ha logrado ver hondo en la psicología española de todos los tiempos, y aunque su panorama pueda en momentos parecernos un tanto «de pandereta», la verdad es que la seriedad más cabal y el mejor espíritu presiden el libro. Y eso es suficiente salvaguardia.

Bien informado, casi no hay nada que rectificar en el libro de John dos Passos, que ha viajado mucho por España y ha visto las cosas rectamente. La importancia con que destaca del marco de su tiempo a Francisco Giner de los Ríos, por ejemplo, demuestra hasta qué punto es considerable su conocimiento de las cosas españolas y cómo su mirada irá siempre por debajo de la superficie y se hundirá en el meollo mismo de los sucesos.—*R. Silva Castro.*

CRESTOMATÍA JUVENIL, por *Antonio Bórquez Solar.*

El poeta autor de *La floresta de los leones*, de *El paladín trovador*, de *Laudatorias heroicas* y de otros tantos volúmenes bien conocidos,

ha consagrado ahora su musa a la gente joven.

Su *Crestomatía juvenil* o *Fuente de Juvencia* (1), como reza el sub-título, es una obra de lectura fácil inspirada por un fuerte optimismo. Nos parece que sus 500 páginas serán un alimento espiritual sano para la muchachada.—*E. M.*

ENSAYOS SOBRE LITERATURA HISPANO-AMERICANA. LA POESÍA LÍRICA DE CHILE, ARGENTINA Y PERÚ, por *Tomás Gatica Martínez.*

Es esta la primera vez que el señor Gatica Martínez se aventura a salir de la novela, y en realidad se advierte que el autor pisa un terreno que no le es familiar. Después de haber escrito media docena de novelas, hacer crítica resulta difícil. Por lo demás, las novelas del señor Gatica se han complacido no poco en la vida carnal, en la vida pecaminosa de las *cachetonas* y las *fifís* del gran mundo. De allí a la crítica literaria hay una distancia considerable. Prácticamente, este artículo debería terminar aquí, ya que no cabe otra observación que hacer a este libro. Pero anejos a él hay algunos detalles que conviene poner en claro como signos de los tiempos.

1.º Bajo el título de este libro se leen estas palabras: «Conferencias encargadas por el Ministerio de Educación Pública para los Liceos de Chile.» ¿Es esto posible? Segura-

(1) Imprenta Universitaria. Santiago de Chile. 1930.

mente, ya que no ha sido desmentido. Pues bien, he aquí el fruto de tales conferencias: un libro desprovisto de todo otro mérito que el de la buena voluntad; carente de todo método, y despojado del sentido de la selección que es la primera condición de la crítica. Y para que no se diga que aventuramos afirmaciones sin base citamos un caso:

2.º El autor dice lo siguiente sobre Gabriela Mistral:

¿En dónde está quien pueda superar la firme y rica estructura psíquica de esta mujer? Comprensión genial, gigantesca manera de sentir, de amar y de padecer; y luego palabra tensa como un vendabal; encendida como un ascua; amarga y salada como el mar; sedante y dulce como la miel. (Pág. 84-5.)

Bien; pasemos bajo el chaparrón de adjetivos, y en la página 90 oiremos al autor, olvidado ya de que consagrara a Gabriela Mistral como a un poeta extraordinario, decir lo siguiente:

En ningún poeta chileno se divisa más potencialidad lírica que en Daniel de la Vega.

¿En qué quedamos? El autor dice que no halla quien pueda superar la firme y rica estructura psíquica de Gabriela Mistral, y pocas páginas más adelante estampa un juicio tan excluyente como ése, sobre otro poeta. Esto no es serio y arguye un juicio vacilante e inmaturo.

3.º Para que se aprecie la forma de composición de este libro copiamos a continuación todo lo que el autor dice de la gran poetisa chilena:

Una peregrina voz de mujer, que tiene acentos astrales y que, sin embargo, parece que brotara de las entrañas de la tierra, empieza a llenar el ambiente. No es una voz desconocida, a pesar de todo. Ha sonado en Jerusalén y en Cafarnaún; y ha seguido el curso del Jordán, y ha llenado el cántaro de la Samaritana. Esta voz va creciendo y purificándose, como en un holocausto, y pronto llega a escucharse en otros pueblos y Darío, y Neruo y Valencia ponen oído asombrado.

Es el milagro de Gabriela Mistral que, en nuestros días, yergue su cabeza lírica entre las más altas cumbres de la poesía castellana.

¿En dónde está quien pueda superar la firme y rica estructura psíquica de esta mujer? Comprensión genial; gigantesca manera de sentir, de amar y de padecer; y luego palabra tensa como un vendabal; encendida como un ascua; amarga y salada como el mar; sedante y dulce como la miel.

(Sigue una cita.)

La vida lacerada de amor y de dolor de Gabriela Mistral, ha hecho fuerte y mansa su palabra. Amor de hombre le llenó el corazón y le llagó el costado; amor que conoció la tortura de la partida sin adiós y sin regreso, y que vió el estigma de sangre en la frente del amado; amor que ha mantenido su espíritu arrodillado ante el ara del Señor....

(Otra cita.)

El amor y el dolor también han hecho madre enorme y tierna a Gabriela Mistral; el amor y el dolor y aquella su melodiosa primavera de maestra rural en la escuela con viejos tapias y con huerto florido y en donde aprendió a hablar a los niños con sencillez evangélica.

(Nueva cita, y termina la referencia a la autora de *El ruego*. Págs. 84 a 90.)

Ahora bien, en estos fragmentos podemos observar dos cosas: la primera es una sospechosa similitud entre lo que el señor Gatica dice y todo lo que se ha escrito anteriormente sobre Gabriela Mistral (especialmente los artículos de Alone en *La Nación* de Santiago, que es quien ha insistido en la raíz judía de esa poética); la segunda es la falta completa de datos claros y objetivos. Gabriela Mistral aparece en un *Ciclo contemporáneo* que el autor hace nacer en 1915 y llegar hasta 1930. (¿Por qué en 1915? ¿Qué ocurrió ese año que pueda ser notado como índice de una nueva etapa literaria? El señor Gatica lo calla.) Pero fuera de eso, nada hay en las palabras transcritas que pueda servir como clave para interpretar el temperamento y la obra de nuestra poetisa (1). Es una manera ciertamente precaria de hacer crítica literaria. Obediente en extremo a la ley del menor esfuerzo, el señor Gatica se limita a trazar seis u ocho líneas sin médula alguna, copia en seguida cuatro o diez estrofas de un poeta; vuelve a escribir unas pocas palabras y a copiar varias estrofas, y así cree haberse despachado. El procedimiento es insuficiente, como se observa especialmente en las referencias a otros grandes poetas chilenos: Pedro Prado, Ernesto Guzmán, Daniel de la Vega, Julio Vicuña Cifuentes y como habrá notado el lector en lo relativo a Gabriela Mistral. No hay ninguna definición acertada, ninguna frase o palabra en que se note que el autor ha tomado en serio su obra, se ha

detenido en sus dificultades y ha aspirado a vencerlas con denuedo y discreción.

4.º Como ocurre con frecuencia en obras de esta clase, hay inclusiones comiquísimas y exclusiones sobremedera odiosas y arbitrarias. En efecto, nada hay que pueda hacer nos pensar que merezcan sitio en una obra de esta clase Alejandro Flores, Aída Moreno Lagos, Victoria Barrios (no ha publicado libro alguno); Carlos Barella, Julio Munizaga Ossandón, Luis Hurtado López, Andrés Silva Humeres, Pedro Sienna, Olga Acevedo, Carlos Casassús, Cleophas Torres (no ha publicado libro), Víctor Barberis, si no hay espacio en ella para José Antonio Soffia, Romeo Murga, Armando Ulloa, Joaquín Cifuentes Sepúlveda y Domingo Gómez Rojas entre los muertos y Díaz Casanueva, Pablo de Rokha, Gerardo Seguel, Rosamel del Valle, Raúl Cuevas, etc., entre los vivos. Para que no se tergiverse nuestro pensamiento, aclararemos: *no protestaríamos contra dichas inclusiones si no se hubiese incurrido en omisiones tan notorias como las señaladas*

¿A qué seguir? Mal año de antologías y de estudios críticos es el que estamos viviendo. En ocasión pasada ya dijo aquí nuestro compañero Ricardo A. Latcham algo de lo que correspondía sobre un libro de don Samuel A. Lillo. Nos toca hoy señalar como obra frustrada la del señor Gatica. De un intento a otro bien poco hemos ganado, y entre tanto la literatura chilena sigue perdiendo ocasiones de que la comprendan y la representen como se debe.—R. Silva Castro.

(1) Excepto las vagas alusiones a la tragedia amorosa de la autora.